
CASETES
EL SÓTANO
MEMORIA(S) PUNK MEDALLO
HXCP
Escena punk entre el 80 y el 95


Casetes
DISKORDIA
ATAQUE DE SONIDO
CRIMEN IMPUNE
B.S.N.
estamos en la s!ma...
DEXKONCIERTO
HERPES
AVERXION
CONJUNTO



Como una iniciativa individual, de esas que toca pensarse cuando la academia propone crear y hacer cosas diferentes, El Sótano apareció para aportar en aquel escenario que hoy desde múltiples sectores llamamos La Memoria. Tal vez su potencia no radica en la necedad de un ejercicio que se llevó a las aulas de la universidad pública, en realidad el resultado de este ejercicio fue el esfuerzo mancomunado de muchas manos que se sumaron y desde sus potencialidades asumieron las memorias del Punk Medallo como un componente más en las disputas por la memoria de los barrios, de la ciudad y del país.

En las disputas por la memoria como escenario clave para pelearse desde la Resistencia y la convicción de una sociedad mejor, el ENCUENTRO y la COLECTIVIDAD es el vital sustento para recuperar aquellas experiencias y vivencias que nos ayudan a comprender no solo nuestro pasado cercano, sino también para potenciar nuestras formas de resistencia desde abajo, desde lo subterráneo.

Hablar de memoria en el Punk Medallo, pasa necesariamente por recuperar las vivencias de quienes, por medio de sus repertorios, lugares, dispositivos y estéticas de resistencia, otorgaron un sentido y fueron alternativa a partir de la apuesta del Hazlo Tú Mismo, ante el violento y difícil contexto social en las periferias de Medellín entre los años 1980 y 1995.

Para construir esta pequeña narrativa de memoria que contendrá seis (6) ejemplares, se realizó un trabajo investigativo que rompió con cualquier estándar de la academia ilustrada, aprovechando algunas de sus estrategias de la investigación cualitativa como las historias de vida o testimonios y el trabajo de archivo como baluarte para una memoria soterrada y aún como una colcha de retazos que es necesario seguir tejiendo.

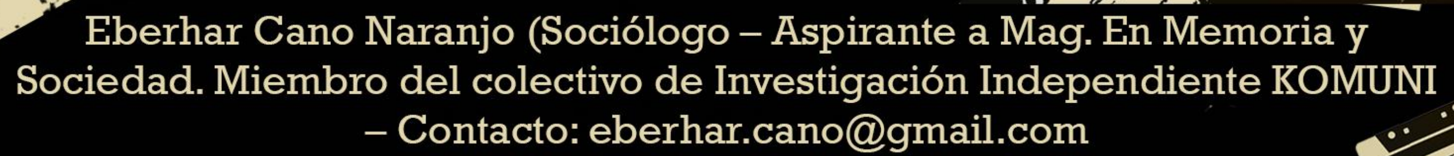


El Sótano es un ejercicio FanZine que recupera parte de las memorias del Punk Medallo y que busca una narrativa desde abajo, desde esa Medellín Subterránea que no sigue parámetros editoriales ni mucho menos de estilo.

Tras las líneas que aquí se comparten con cada uno/a de ustedes, están las experiencias vividas y los debates inconclusos de mis amigos/as y algunos amigos/as de amigos/as como: Faber (KDH), Patricia (SS Ultimátum), Kaliche (Desadaptadoz), Ana (Infesto), Mario (Dementex), Luz, Rosalba, Miriam (Centro de Medellín) y el loco Jerry.

También se hace presente el apoyo y las manos de Alejandra Salazar (Socióloga), Jorge Luis Rocha (Proyecto Narracciones), Sandra Arenas (Profesora UdeA), Juan Camilo García (Ciudad Frecuencia), Cristian (Casa de la Cultura-Pedregal), Daniel Olaya (Editorial Flor de Fango), Camilo Gaviria (El Hormiguero) y de nuevo la energía y la incondicionalidad de Faber López Amariles (KDH).

Aquí, desde El Sótano, se quiere hacer memoria de esas disputas, motivaciones y experiencias que narran las vidas de quienes resistieron, propusieron y pervivieron en la Medellín Subterránea, que hicieron del Punk un oasis en la Periferia.



Eberhar Cano Naranjo (Sociólogo – Aspirante a Mag. En Memoria y Sociedad. Miembro del colectivo de Investigación Independiente KOMUNI – Contacto: eberhar.cano@gmail.com





EL SÓTANO:

Lugares y repertorios de la memoria de la escena Punk Medallo Entre los años 80 y 95 de la ciudad de Medellín[1]



En las disputas por la memoria, las narrativas construidas a partir de las experiencias pasadas hacen parte de las vivencias que en la Medellín de los 80 e inicios de los 90 fueron el día a día de muchos jóvenes inconformes con la realidad de violencia que azotaba las laderas de la ciudad.

Los lugares y los repertorios construidos desde el arte y la cultura ante tan abrumador contexto, son un acervo que hoy, en nuestro presente, se esgrimen como dispositivos de una memoria entrecruzada y viva en las comunas de la ciudad. Ampliar estas categorías, lugares y repertorios, implica entenderlos de forma dinámica y dialéctica; donde se evidencia una relación entre lugares y archivos, en cuanto poseen repertorios, narrativas y una oralidad desde muchos medios que trabaja a través del pasado y el presente de aquellos jóvenes que desde la disonancia cuestionaron el futuro.

En el caso de Medellín, una ciudad golpeada por múltiples violencias, las formas de resistencia son parte de la memoria de quienes caminan por sus calles al son de la estridencia musical. Ante este difícil contexto, la cultura subterránea, se las ideó para tomar elementos y enfrentar las lógicas impuestas por el sistema social imperante. El movimiento Punk (y en cierta medida a los Rockeros) de Medellín evoca una memoria que pasó por el encuentro, por la defensa de los lugares de socialización, de la música, el arte, la imagen, y tantos contenidos que hoy, desconocidos para algunos, hacen parte de las memorias de muchos/as jóvenes de Medellín, la memoria del hazlo tú mismo y una estrategia contra cultural de resistencia.

1 Proyecto de investigación realizado por Eberhar Cano Naranjo, Sociólogo y aspirante a Magister en Ciencias de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia, 2018.



Casetes: La creatividad del hazlo tú mismo…



En el recorrido por las memorias del Punk Medallo, las cintas magnéticas como formato de grabación, los conocidos Casetes (Casetos), son una de las referencias inmediatas para recordar ese pasado que pervive en el presente y que, tras estridentes sonidos nos datan de una historia que seguimos escribiendo, que seguimos narrando.

Los Casetos y su rusticidad, fueron el aliado y el compañero de rugidos cargados de inconformidad, en las oscuras y degradadas calles por las que el Punk transitaba. Metidos en los bolsillos o las chaquetas y marcados con la impronta personal, corearon la difícil realidad de las comunas de Medallo a las que se veían sometidos los jóvenes que habitaban principalmente las periferias.
Ver la creatividad Punk de un Casete, es volver a la memoria de una generación que evocó una identidad particular desde las periferias territoriales y además sonoras. Contra toda imposición, los Casetes guardan una memoria del Hazlo Tú Mismo que se propagó subterráneamente con sonidos estridentes de calle en calle, de barrio en barrio hasta copar la ciudad.



Adentrarse en la memoria de las vivencias del Punk en ese marasmo de violencia y resistencia, implica entender las formas propias y creativas con las que el Punk resistió. La presencia del Casete en las calles y comunas, pasa por analizar lo que tras aquella pequeña carcasa de plástico inserta en las pocas grabadoras destartaladas, lo importante era habituar el territorio con el ruido y cuestionar la sociedad en la que se vivía.

Los Casetes, sus usos y maneras de conservarlos, son hoy un dispositivo de memoria que resuena en las memorias de una escena que pervivió gracias a la practicidad de su formato. Dos simples carretes con un bolígrafo o trozo de madera para su manejo, era la gran avanzada tecnología que se necesitaba para el encuentro con otros/as y el escape del sistema. Casetes y grabadoras, como un matrimonio hasta la muerte, acompañaron el surgimiento de la escena subterránea y ayudaron a resistir la dura realidad para la juventud de los 80s.

Hablar de las memorias depositadas en estas pequeñas cajas de cinta, es entender una ritualidad callejera, una esencia propia de quienes dijeron no a los estereotipos y se enfrentaron a una sociedad excluyente y duramente violenta. Personalidades, formas de ser y entender el mundo, quedaron plasmadas en la impronta que hoy se preserva en estos archivos de sonido que hoy reposan en las manos de quienes hoy nos hablan en este FanZine y de otros/as, que también siguen caminando con nosotros/as, disfrutando al ritmo de la estridencia la sonoridad analógica de la memoria casetera del Punk Medallo.



Ana Loaiza [Infesto]





[Infesto]

Cuando empecé con la música yo vivía y respiraba por conseguir un Casete. Esos dispositivos hacen parte de la historia de cualquier Rockero de Medellín, se los robábamos a los papas eran los primeros que uno tenía. Del Rock saltamos al Punk directamente, y de ahí comenzamos a comprender en sus vertientes, conservando siempre un criterio musical con lo que se escucha, lo que se hace y lo que se piensa.

Mi vínculo con los Casetes era una "maña" de cuidarlos lo más pulcramente posible, éramos como una especie de escuela. Muchos de nosotros, como Cipriano y otros, lo que hacíamos era cuidar mucho los Casetes y ser un poco recelosos con ellos, porque los votaban o los dañaban cuando uno compartía de buena manera el

Los Casetes que yo conservo están prácticamente nuevos, tenía un poco de recelo con mis cosas, casi no los prestaba. Era todo un ritual: la marcada, las letras de las canciones, hasta un lapicero especial teníamos para marcar los casetes en esa época. Los grabábamos como se podía o al que le llegaban, en los ochenta había más posibilidad de conseguir casetes, íbamos a grabarlos donde algunas personas que eran los que nos prestaban la música.







Mario García [Dementex]

Por allá a inicios de los 80s, cuando escuchábamos Hard Rock, los casetes eran como la posibilidad de escuchar lo que no ponían en la radio. Con la llegada del Punk, comenzó una dinámica de parchar, especialmente los viernes cuando comenzaban los parches con la graba y los Casetos. Antes con un amigo (Cesar) que era de la Gran Avenida escuchábamos Casetos y con Ringo en Castilla conseguíamos música que provenía de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y de Francia.

Recuerdo que mi propuesta con Ringo específicamente era comprar una caja de casetes y dárselos a él para que me grabara música, él se quedaba con la mitad y la otra era para mí. Yo los personalizaba porque tenía creatividad y me gustaba ponerlos con tinta mojada. En el barrio París, la música llegaba a través de Otto y Oswaldo, con ellos conseguí música de Argentina y de Holanda, para nosotros el Casete era lo que nos transmitía la fuerza para estar en el cuento del Punk, la música no solo estaba contenida en el casete en sí, sino también en lo que pensábamos. Los mejores casetes eran los tipo dos (2), de cinta metálica, pero eran muy caros, con ellos uno siempre procuraba poder regrabar de la mejor grabación o directamente del lp, para que se pudieran escuchar mejor los charles y los platillos que en regrabaciones se perdían mucho. Era importante tener fidelidad en el sonido.

En definitiva, ese rectángulo era el mundo de uno como Punk, esas dos rueditas y esa cinta eran la forma de vivir la música. Cuando a uno se le perdía un casete o se lo votaban era como si ese mundo se le acabara a uno.

[Concierto Tiempos Modernos 1991 aprox.]

Patricia Arenas [SS Ultimátum]

Los Casetes significaron todo como Punk, era conocer bandas y también la música que se escuchaba de barrio a barrio. Lo que nosotras hacíamos en esa época era grabar nuestros casetes y compartirlos con otras personas. Aunque era simple, era místico, tener el Casete y un lapicero para escribir en él, marcarlo y saber después qué era lo que escuchábamos.

Era también un elemento importante en nuestros ensayos porque queríamos escuchar desde fuera qué era lo que tocábamos, grabábamos el ensayo de nuestras bandas (SS Ultimátum y Discordia).



Kaliche [Desadaptadoz]





La potencia del Punk, que se manifestaba en muchas expresiones de la vida cotidiana de los jóvenes marginados, no era ajena al bullicio de su expresión musical. Como el Punk no era un género de emisoras ni nada de eso, el disfrute de la música y la sonoridad era con los discos (lps) y los Casetes, sobre todo de los Casetes porque los discos eran más escasos, costosos y había que tener mucha suerte de tener una persona que se los grabara a uno o que se los prestara.

En ocasiones, se percibía que el tener música era un asunto de estatus también, quién tiene la música y quién no.

Incluso ciertos personajes cobraban por grabar los casetes, y por ejemplo, hasta ocurría que no grababan ciertas canciones para que uno lo la tuviera. De todos modos uno siempre procuró tener su música, grabar sus cosas, tener su material para escucharlo y constantemente buscar qué grabar y ojalá de la mejor regrabación.

Los Casetes eran un medio para poder vivir el Punk. Las mangas, las canchas, se convirtieron en epicentros para vivirlo, y ahí estuvo siempre presente la música en Casetes. Era ir a escuchar, soyarsela y parchar.

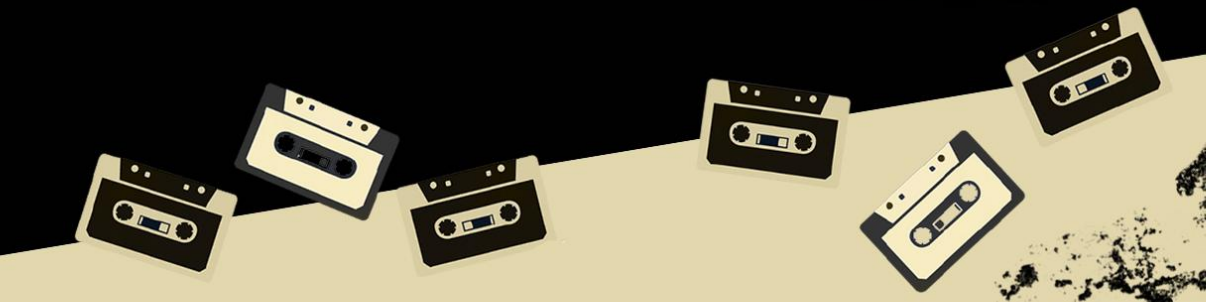


Luz Aida [Centro de Medellín]

[RDT]

Yo escuchaba "Radio Disco" en la radio, ahí ponían primero Metal, más Metal que Punk. No fui de grabar casetes, sólo de escucharlos en los parches con las grabadoras, ahí nos parchábamos a escuchar Punk. Yo no tenía donde escuchar música, era ambulante, me gustaba ir de un lado para otro, por condiciones de la vida andaba más las calles buscando escapar de la rutina.

El escuchar Punk en Casetes, era una forma de juntarse con otras personas que también lo hacían, lo mismo en los conciertos donde uno si veía que se intercambiaba todo el tiempo la música. Los conciertos de ese tiempo que me acuerde que eran brutales eran de RDT y PN.



Faber López Amariles [KDH]

Viviendo en el barrio Campo Valdez conocí de primera mano el mundo de los casetes. Justo en frente de mi casa vivía un Punk que le decían El Sizas, que escuchaba un casete que por un lado tenía el Rocket To Russia de Ramones y el Salve de La Polla Records y sin pensarlo dos veces le dije que me lo grabara.

Ya erradicado en el barrio París, conseguí con otro parcero que me pasaba música, desde ahí los Casetos para mi comenzaron a ser un dispositivo no solo para grabar música sino para impregnarle una creatividad e identificarlo. Se les ponía los nombres con tinta china y se hacían los logos de las bandas.





Con ese ritual de marcarlo uno lo llevaba a la calle para sonarlo en las grabadoras Sony, se limpiaban los cabezotes con alcohol y para ahorrar pilas se envolvían las cintas con un kilométrico o con la punta de una camiseta. Los Casetes que más se le perdían a uno eran los de tornillos, porque uno los prestaba y les cambiaban las cintas si estaba mejor grabado, eso llevó a conflictos porque a uno le daba rabia.

KDH



[1991]

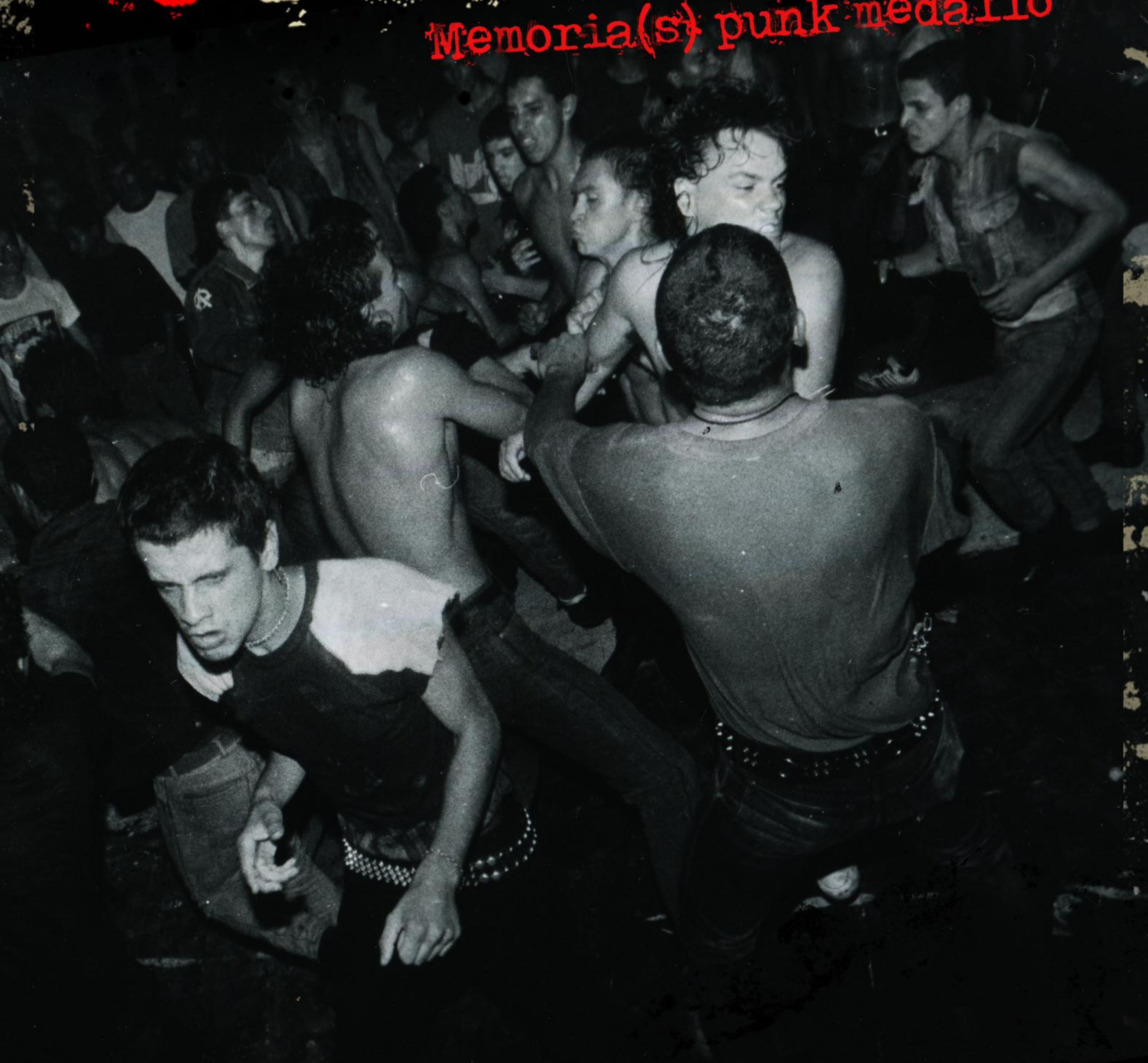
En el trasegar con el Punk, y sabiendo que no tenía equipo para grabar, comencé a hacerme la colección de casetes con amigos, iba a grabar a la Milagrosa, con Leo el bajista de Averxión, con Tomás Cipriano, Olimpo Ordoñez y más parceros, tratando de conseguir la regrabación directo del sonido del lp. Algunas veces hacíamos vaca para mandar correos a otros países y pedir los demos, grabábamos entre quienes poníamos el dinero y nos rifábamos las caratulas y las copias a color.

Lo más importante para mí de los Casetes era que me servían de blindaje para caminar por el barrio, había tanta violencia y fronteras que uno subía al barrio escuchando música y no le paraban bolas, era una resistencia en medio de la guerra.



Casetes

Memoria(s) punk medallo



MEMORIA(S) PUNK MEDALLO

CASETES

APOYAN:

Komuni
Colectivo de investigación independiente

KDH
Kaso De Homicidio

Casa Cultural
El Hormiguero

ciudad frecuencia
CORPORACIÓN CULTURAL

FLOR DEL FANGO




EL SÓTANO
MEMORIAS PUNK MEDALLO
Casetes